



Rivera

Publicación de participación comunitaria



• **Primera y segunda vida del Kiosco Morisco**

• **El espacio público ¿privatización corporativa?**

• **Enseñanza y aprendizaje afuera de las aulas**

• **Nuestro derecho a reunirnos con nuestras familias: Deportados Unidos en La Lucha**

¿PARQUÍMETROS PARA QUÉ?

Abdel Romero

Vive en la colonia

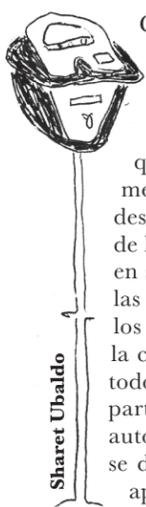
El programa EcoParq, del gobierno de la Ciudad de México, a cargo de la Autoridad del Espacio Público (AEP), organismo desconcentrado de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (Seduvi), es el encargado de gestionar los dispositivos parquímetros en 26 colonias de las delegaciones Miguel Hidalgo, Cuauhtémoc, Benito Juárez y Álvaro Obregón. De acuerdo con Ecoparq, de enero a junio de 2017 los recursos generados en 13 colonias oscilan en los 179 mil 296 pesos, de los cuales han sido ejercidos 53 mil 788 pesos para el mejoramiento urbano. De dichos barrios, Roma, Hipódromo Condesa, Polanco y Lomas Virreyes son las que más recaudaron, según información proporcionada por la redacción de *El diario de México*. En el caso de Santa María la Ribera los vecinos se han unido para evitar la colocación de los dispositivos en las calles. El secretario de la Comisión de Desarrollo Metropolitano de la Cámara de Diputados, Fernando Rubio, dijo a *El Universal*: “Exijo a las autoridades capitalinas detener la instalación de parquímetros en las colonias Tabacalera y Santa María la Ribera, ante el rechazo de los vecinos”. Aquí se vierten algunas opiniones en torno al tema de los parquímetros.

Resulta común que las empresas particulares busquen alianzas con los gobiernos y “autoridades” locales. Los beneficios obtenidos para ambas partes son, desde el punto de vista neoliberal, estructurales y en equilibrio: las ganancias generadas por la empresa particular generalmente no se transparentan a ojos de los ciudadanos, quienes pagan por un servicio no pedido. Al decir “común” poco tiene que ver con lo que los ciudadanos acuerdan en un diálogo plural con las partes. De hecho no se les toma en cuenta. Existen múltiples preguntas alrededor de las decisiones tomadas por los gobiernos para el “beneficio” de los ciudadanos, pero todo parece apuntar a una práctica despótica, poco incluyente y además violenta. Podemos decir que las prácticas discursivas de las empresas y de los gobiernos apuntan a dar un enfoque pensado desde el desarrollo social, pero es falso: lo que buscan ambas partes es engrosar los datos duros de sus asistencias sociales sin hacer consultas ciudadanas y con ello recibir más recursos, que no serán destinados a las mejoras de los espacios públicos. Por esto es que los vecinos afectados por los intereses particulares salen a las calles a defender el espacio público. Ciertamente, franeleros, viene-viene, piedras y llantas que apartan los lugares para los vehículos pueden resultar molestos e incómodos para algunos ciudadanos, sin embargo la problemática no está entre las personas que hacemos el barrio sino en la nula capacidad de los gobiernos para abrir diálogos y lograr acuerdos. Es decir, la democracia participativa a la que tanto se cuelgan como santos resulta un vacío legal: los administradores del gobierno necesitan de la infraestructura neoliberal.

En el caso de Santa María la Ribera, entre otras colonias de la Ciudad de México, los abusos por parte de las empresas privadas son consecuencia de los permisos otorgados por la delegación Cuauhtémoc. ¿Parquímetros para qué? ¿El espacio público no es por tanto un espacio regulado por la convivencia de las personas que hacen la ciudad? No queremos obtener respuestas sino generar más preguntas. Si tú como ciudadano y participante del barrio no deseas tener parquímetros, estás en tu derecho legítimo de pedir que no los instalen. La cuestión es una más profunda: ¿necesitamos que privaticen los espacios que son de todas las personas que habitamos Santa María la Ribera? ¿Qué obtenemos al dejar pasar a la privatización? ¿Cuáles serán nuestros beneficios? No podemos dejar pasar la oportunidad de decidir en sociedad. De tejer los acuerdos que nos orillen a reflexionar acerca de aquellos asuntos que nos incumben. Pedir que los parquímetros no se instalen es un llamado a los gobiernos para que pongan atención en las problemáticas que conlleva la construcción de ciudadanía. Aprovechar la coyuntura política no es digna de los cambios que necesitamos en la colonia. Necesitamos ser escuchados y queremos ser tomados en cuenta. Si no, que su izquierda antidemocrática se los reclame.

Marta Gómez

Trabaja en la colonia



Cada día estamos peor. Hay mucha violencia en los jóvenes, en las calles. Y esto también tiene que ver con los modos en como pedimos las cosas porque no podemos ser intransigentes con las instituciones. Yo pienso que todo esto tiene que ver con las condiciones de presión bajo las que vivimos, que la gente se golpee y pida a las autoridades que quiten o que pongan, que tapen los baches o que los dejen así, todo está revuelto me parece, y creo que no podremos avanzar demasiado si continuamos tan desunidos. Hace unos días me enteré de la golpiza que se dieron las señoras de la colonia Tabacalera porque llegaron los de los parquímetros a instarlos en sus calles. Pero qué podemos hacer si las autoridades son las que toman las decisiones por nosotros, pues creo que tenemos que hablar con todos los vecinos y de ahí partir. No sé si los parquímetros vayan a funcionar en la colonia, aquí en Santa María, porque la verdad el espacio público es de todos y para todos y que vengan a decirnos que ahora es de una empresa particular pues no está bien. Creo que debemos pedirle respuestas a las autoridades de la delegación para que esas empresas puedan operar como se debe, es decir, que sea legal y justo. Había escuchado que si ponían los aparatos ese dinero iba a invertirse en la colonia, pero ya sabemos cómo está de corrupto el país, ahora imaginemos lo que pueden hacer a escala más pequeña en la delegación, además de que vienen las elecciones y eso

se presta a muy malos entendidos. Lo mejor es que por ahora no los pongan hasta que todos estemos de acuerdo. Yo, por ejemplo, no me opongo, siempre y cuando me digan cuánto dinero se está metiendo una máquina de esas al día y hacer las cuentas. Hagamos los números, y después veamos en qué podemos ocuparlo para la mejora de nuestras calles. A lo mejor podemos poner más jardineras, qué sé yo, quizá podamos invertir esos dineros en destapar los caños y en fumigar porque está lleno de cucarachas, o podemos invertir en la educación de los jóvenes. Pero vayamos lento, no es tan fácil, lo que sí es que estaría bien que fuéramos pensando en crear cosas mejores para todos. Eso de los coches a mí en lo personal no me beneficia. No tengo automóvil ni quiero tenerlo. Nomás de ver a mi hijo cómo sufre para estacionarse, hídole, todo enojado cuando no encuentra lugar y cuando lo halla hay una persona cobrándole para dejar el auto en la calle. No es justo, pero tampoco lo es que las empresas particulares vengan a querer llevarse los dineros de los automovilistas. Quizá mi punto de vista sea muy humilde y considero que debemos tener una conciencia de para qué se hacen las cosas. Entonces no, señor, a mí no me convienen los parquímetros porque ni a bicicleta llego.

Rubén Martínez Bernal

Trabaja en la colonia

Para sacar dinero no hace falta que lleguen los parquímetros, la sacadera de dinero está con los que ponen en las calles botes, piedras, llantas, cualquier objeto que no permite que “libremente” te estaciones. Yo soy taxista y me la paso dieciocho horas arriba de mi coche, llevo dedicándome a esto ya más de doce años y no la tengo fácil... bueno, quién la tiene en estos tiempos. Entre los chavos que te limpian los parabrisas, los tránsitos que te sangran, las grúas que te arrastran, los baches, las inundaciones, y súmale que para ir al baño tenemos que tener en mente que no podemos decirle al cliente “ahorita regreso, voy al baño”, mi vida se consume en corajes. No hay nada más difícil que estar al volante casi todo el día para llevar la papa a la casa. Y bueno, lo de los parquímetros, todos los sabemos: es la robadera a manos llenas. Roban los de la delegación, roban los del servicio particular, roban los de los candados, roban todos y entre que son muy honestos y que la calle es de todos y debemos usarla bien, ya nos chingaron el dinero. Robo aquí y robo allá: eso son las empresas de parquímetros que están ligadas a los políticos en turno. Y eso del espacio público pues qué digo, creo que de público no tiene nada, hay que pedir permiso para todo cuando el espacio es, se supone, de todos los que viven aquí y de los que vienen de visita. La cosa no está fácil y espero que en verdad las cosas mejoren. Antes podías estacionarte donde fuera y sin sacar una sola moneda, a lo mejor para que te lavaran tu coche por fuera, pero ese servicio sí lo pedías. Este de los parquímetros es negocio redondo y cerrado, esperemos que no haya mucha resistencia por parte de las autoridades a decir que ahí muere, que le paran y le sacan porque los vecinos unidos de Santa María son cabrones.

Verónica Flores

Estudia en la colonia

Mi papá me trae todos los días a la escuela. Hemos hablado muchas veces sobre el tráfico que se hace en las calles. A veces hacemos hasta cuarenta minutos en llegar y vivo muy cerca de aquí. Mi escuela está sobre la Ribera de San Cosme, entro a las ocho de la mañana y la mayoría de las veces me tengo que bajar del coche e irme corriendo para que no me cierren la puerta. Eso es porque todo mundo se estaciona en doble fila y a veces hasta en tercera, es un caos. Yo creo que al colocar los parquímetros ya no sucedería esto porque no se podrían estacionar a menos de que paguen. Mi tía vive en la colonia Juárez y ahí pusieron parquímetros y dice mi tía que tiene un permiso especial porque es vecina, y que con eso ya no le ponen la araña. La verdad es que no sé mucho sobre la privatización del espacio público pero yo creo que sería mejor poner los parquímetros para que haya más orden y así no interrumpamos las actividades de los demás. A mí no me gustaría que pusieran parquímetros en mi colonia, vivo en la Agricultura, y yo creo que sería raro salir a la calle y ver esa máquinas verdes horribles, pero si éstas sirven para ordenar pues entonces no estaría mal. Además, mi papá dice que con eso ya no habría tanta gente poniendo llantas y piedras para que no te estaciones, y que no tendrías que darle dinero a personas que usan las calles para su beneficio propio. Me gusta mucho que les digan viene viene, se me hace chistoso, pero creo que no está bien que te cobren si no te están dando un recibo, eso también lo dice mi papá, y los parquímetros sí te dan recibo.

Andrés Ybarra

Vive en la colonia

El espacio público, público es. Pensar en un fideicomiso vigilado por los vecinos de Santa María, eficiente y transparente, abonaría a la construcción de una colonia solidaria con participación activa, como hasta ahora se ha demostrado. El discurso institucional acerca de los parquímetros es puro eufemismo, esto quiere decir que “gestionar” el espacio público cae en las trampas del lenguaje. Nos dicen: “Yo lo gestiono” en beneficio de tu tranquilidad. La pregunta es ¿al colocar parquímetros realmente se gestionará la tranquilidad de los vecinos al ver mejoras en su colonia con los recursos que ingresen a las alcancías electrónicas? Al parecer no. Quizás la solución sea no tener un sistema tan cerrado como el de las privatizaciones del espacio público. Si existen personas que viven de “guardar” lugar para que los otros (particulares) se estacionen, no tiene que ver con el uso del espacio público sino con una política económica que no ofrece mejores oportunidades para el desarrollo social.



Sharete Ubaldo

IMAGINARIO BÁSICO DEL PARQUÍMETRO

Este breve compendio lo hicieron las personas de Santa María la Ribera. A once personas se les hizo la pregunta: Cuando escuchas la palabra parquímetro, ¿en qué piensas?

Y respondieron:

Pérdida de tiempo Automóvil Dinero Policía
 Multa Estacionamiento Corrupción
 Araña Grúa

Crónica del Lugar

Avión

de Kyn Taniya

En el kiosco morisco de nuestra Alameda

de Santa María

hay un ciego que vende estrellas de a tostón

Por eso quedó apagado el cielo y el organillo que tiene forma de corazón

en vano recorre las calles oscuras

vendiendo alegría ☘

Participar en comunión

Rodrigo Castillo

Vive en la colonia

Se dice que todo medio impreso debe transformarse, cerrar para abrir otro espacio y también cerrarlo para abrir otro más. Jugar a la serpiente que se muerde la cola. Ya de por sí revistas y periódicos son llamados animales amorfos. Cambian porque son inestables. Se moldean porque sus estructuras internas corresponden con la velocidad del lenguaje de quienes las construyen. Coordinar la parte editorial de un periódico de participación comunitaria nos acerca a ver otras maneras de entender los procesos; los “modos” de hacer equivalen a pensar en un trabajo en colaboración distinto a aquellas publicaciones legitimadas por las instituciones y sus aparatos de borramiento (a trucos discursivos como el blanqueamiento, por ejemplo). Mucho tiene de fanzine la práctica del periódico comunitario sin caer en la hermeticidad del saber especializado. Comunicar diálogos a partir de un aparato barrial de distribución de corto alcance presupone restablecer las bases del juego y la memoria. Tiene que ver con la exploración de los territorios donde conviven los signos, códigos, valores y costumbres de una porción de ciudad. Es cierto que la politización del vecino y trabajador santamariense es única (a veces me atrevo a llamarla radical), las miles de manos que tejen

esta politización reconocen en sus calles la multiplicidad de las voces que se desdoblaron y vuelven a dar origen. Son historia y son procesos de la historia. Somos. Por momentos pienso que los vecinos y trabajadores de la zona centro-norte irrumpen milagrosos en el espacio como constelaciones: mapas de ferrocarriles y la historia aún sin contarse de los sindicatos, federaciones, confederaciones y mutualistas esparcidos de este lado del mapa. No por nada la sección fabril de los inicios del siglo veinte mexicano dio a este espacio la oportunidad de crear y recrear el barrio. A estas alturas hablar de la colonia como un espacio porfiriano y estetizado resulta ridículo. Las ideas en pugna de los trabajadores y vecinos demuestran justo lo contrario: desde aquí se edifica una noción más sólida de ciudadanía, porque al igual que este periódico, somos comunes y aspiramos a una igualdad y equidad respetada por todos los puntos de vista posibles. Que trabajemos en una coordinación editorial de la mano de los hacedores reales de los contenidos del periódico, es tan sólo la perspectiva crítica de nuestro discurso: compartimos cosas, saberes, y también aversiones sobre aquello que consideramos daña nuestros derechos como ciudadanos. Uno de los más graves propiciado por la violencia financiera es el de buscar que los lenguajes sean empresariales. En Rivera Ribera buscamos siempre lo contrario: desestabilizar el lenguaje es para nosotros seguir latentes, pensar en común y en comunión ☘

Cada mes de abril, la UNAM organiza el Encuentro con la Tierra en la Alameda de Santa María la Ribera, un festival gratuito en el que se realizan eventos musicales y culturales, charlas, talleres y otras actividades para toda la familia, que tienen como objetivo que los vecinos se acerquen a las Ciencias de la Tierra y a las problemáticas ambientales de nuestro entorno. El tema de este año es “Construyamos juntos una cultura de la prevención”, y sucederá el domingo 22 de abril, de 11 am a 7 pm, en los pasillos de la Alameda y en el Museo de Geología.

La programación estará disponible próximamente en

<https://www.facebook.com/InstitutoDeGeologia>



Editorial

Rodrigo Castillo

Con este número cerramos las ediciones del periódico de participación comunitaria Rivera Ribera. A la fecha alcanzamos a construir de manera participativa y barrial diez números durante casi año y medio (agosto 2016-marzo 2018) en los que pudieron plasmar algunas de las ideas de los vecinos y trabajadores de Santa María. En cada edición buscamos que las participaciones fueran redactadas por los habitantes del barrio, que fueran ellos y ellas quienes impulsaran las ideas hacia el formato papel. Asimismo se buscó que los ilustradores reflexionaran en torno a su espacio barrial. Construir un medio informativo con base en las participaciones de los vecinos constituye el principal valor del periódico comunitario y de las historias que se cuentan en él: la imparcialidad con la que las colaboraciones se escribieron y editaron es la vara con la que alcanzamos a medir nuestra capacidad de diálogo. Hablamos mucho y expusimos los temas de interés de la comunidad: gentrificación, democratización de la memoria, repoblación del barrio, ocio, esparcimiento y espacio público, consumo y economía responsables, identidad comunitaria, seguridad, entre otros, todos afincados en la memoria y el presente del lugar. Nada de esto hubiera sucedido sin el conocimiento otorgado por el otro a las páginas del periódico, es decir, la otredad se convirtió en la suma de voces que tejó durante este tiempo una parte importante de los sucesos barriales en Santa María la Ribera. Agradecemos a todos los vecinos y trabajadores de la colonia el entusiasmo y energía para darnos la oportunidad de conocernos. Al final de las cosas nos quedamos con esta idea de dar respuesta a los poderes a través de la sublevación. Pensamos en la auto-organización de la nueva fuerza de trabajo. Y como anota el filósofo italiano Bifo: “La insurrección ‘está en las cosas’. La tarea consiste no en impulsarla o dirigirla, sino en crear estructuras y procesos de autonomización afectiva, de concatenación de saberes y procesos técnicos” ☘

Elogio de la banqueta del parque y otros sitios para no hacer nada

•El ocioso hace habitable una ciudad, la devuelve a su dimensión humana, porque su espíritu es anterior a la ciudad misma. En él pervive un alma nómada habituada al aire libre y la vida salvaje, ajena al yugo de las estructuras sedentarias. El suyo es un mundo pleno que no se ha dejado embaucar por la vieja crónica del Pecado Original, esa fuente de justificaciones más o menos grotescas que ha mantenido a unos amasando el pan con el sudor de su frente mientras otros se echan a pierna suelta a disfrutar.

•La lentitud es una afrenta para el sistema nervioso del capital.

•Hoy que todos veneran el mismo credo, el de la productividad como fin último de la vida humana, el ocioso se ha convertido en un disidente, un hereje contrario al evangelio unificado del trabajo (...). Es un bribón, un pillo, el que lleva la contra. Pero también un médico de urgencias, alguien que podría comenzar a curarnos de nuestro malestar con cierta dosis de serenidad y muchas horas para la vida especulativa, la lectura, la celebración comunitaria o los paseos en soledad

•En tercera, la infraestructura urbana no suele ayudar mucho: las bancas y espacios verdes son escasos, y en los sitios más frecuentes para el descanso, los cafés, es necesario pagar el consumo de alguna cosa para tener derecho a disfrutar de una silla bajo techo o incluso en la misma banqueta por la que se venía transitando.

En Santa María la Ribera, como en el resto de la ciudad, los recursos son escasos y las condiciones complejas, pero tenemos la enorme ventaja de contar con dos parques públicos que, además de ser pulmones verdes, cumplen diversas funciones dentro del entramado comunitario: Mascarones y la Alameda son en un mismo día salón de clases, cancha de juegos, lugar de ensayos y punto de encuentro vecinal. Al mismo tiempo, son sede para todos aquellos que quieran detenerse y simplemente descansar en sus bancas (que no son muchas ni muy cómodas, la verdad, pero algo es algo). Junto a Mascarones, la biblioteca pública Sor Juana Inés de la Cruz ofrece un remanso similar, con la ventaja agregada de la consulta libre de sus colecciones. Sobre la banqueta norte del Eje 1 abundan los micro-parques en diversas configuraciones: abiertos, cerrados, con máquinas de ejercicio, con columpios, una que otra banca y algún cubo de concreto que también se puede usar para el descanso.

•La gran calamidad de las ciudades es que en ellas nunca se deja de trabajar. ¿Merece la búsqueda de comodidad toda esa molestia, todo ese agotamiento? Si el ocio es el propósito final del trabajo, ¿por qué no simplemente entregarse a él sin remordimientos?

(fragmentos de *Escritos para desocupados de Vivian Abenshushan*)

Esta ciudad no es una de las más accesibles para el ocio. En primera instancia, porque la precariedad económica actual deja a muchísimas personas en la necesidad de laborar largas jornadas para asegurar un sustento mínimo; e incluso aquellos que cuentan con un empleo estable tienen la obligación moral de hacer horas extra, y la cantidad de días de vacaciones que por ley se les otorga es una de las más pequeñas a nivel mundial.

En segunda instancia, porque en general se sigue fomentando la cultura del esfuerzo individual en la que “el tiempo es oro” y “la ociosidad es la madre de todos los vicios”, de manera que todos aquellos que no viven ocupadísimo suelen sentir la culpa de estar, de alguna manera, quedándose atrás en el inútil juego de Monopoly de la vida adulta.

Es verdad que en su desprecio al trabajo, el ocioso socava uno de los cimientos de la, así llamada, civilización. Pero también recuerda que sin tiempo libre jamás se habría desarrollado la cultura, nadie habría escrito libros ni cultivado las ciencias, tampoco se habría ahondado el pensamiento. La ausencia de ocio nos devuelve a la barbarie, que es más o menos el estado en el que nos encontramos ahora, luchando encarnizadamente por el bienestar.

Dentro de este horizonte existe el **salón huev@**, que abrió hace unos meses con la intención de que vecinos y pasantes puedan encontrar en esta accesoria un entorno fértil para el ocio, en donde ningún consumo o registro es exigido y ningún pago es necesario para hacer uso de los sillones, computadoras, juegos, audífonos y materiales de lectura que se ofrecen para quien desee explorarlos. Dentro del mismo edificio se encuentra **La burbuja**, un espacio similar pero para el uso de 1 a 4 personas, en el que incluso se puede uno dormir una siesta o ver una película. El salón huev@ está en la calle de Sabino 190, y abre de martes a jueves de 3 a 6 pm, y los sábados de 11 am a 2 pm. Entre sus libros se encuentra *Escritos para desocupados*, de donde se tomaron los fragmentos que alimentan este texto. El libro entero puede descargarse gratuitamente de

<http://escritosdesocupados.com> ☘



Rivera

Periódico comunitario de publicación mensual sobre espacio público, empatía ambiental, memoria histórica, economías alternativas, pertenencia, arte y patrimonio.

Deportados Unidos en la Lucha (DUL)

Queremos que las voces sean escuchadas

Ana Laura López
Trabaja en la colonia

Soy originaria de la Ciudad de México. Me fui a vivir a Jalisco porque me casé y mi ex esposo era de allá. Debo decir que me fui con él muy joven. Tuve a mis hijos, Ángel y Daniel, que ahora tienen 16 y 14 años, respectivamente, y a quienes no veo desde hace un año. Me separé de mi pareja de ese entonces y me quedé sola, es decir, sin el apoyo económico para cuidar de mi familia; así que tuve que trabajar en el campo, en una granja, que era una manera de ganar dinero pero no el suficiente para mantener a mis hijos y a mí.

En el estado de Jalisco la migración es muy fuerte, y al estar mal económicamente opté por irme a los Estados Unidos. Los vecinos del rancho me alentaron para hacerlo. Lo intenté tres veces hasta lograrlo. Las dos primeras corrí con mala suerte, me agarraron en Tijuana, pero en la tercera, cuando logré pasar, tuve que pagarle tres mil quinientos dólares al coyote. Ya del otro lado, me quedé a vivir allá durante 16 años. La ciudad a la que llegué es Chicago y es conocida como Ciudad Santuario (no enjuicia a inmigrantes con falta administrativa de ingreso ilegal a los Estados Unidos). Sin embargo, mi deportación fue intransigente. Fueron por mí al aeropuerto y esto lo hicieron por el activismo que realicé en Chicago en favor de los derechos de los inmigrantes. Me castigaron con 20 años de no regresar.

El colectivo

El propósito del colectivo es luchar por la reunificación familiar, buscamos las condiciones para que se logre la reinserción económica, y que con ello exista una independencia. Luchamos por un trato digno y un retorno digno. Los emigrantes somos fuente de remesas y no es justo que no tenga-

mos programas dignos de reinserción y de apoyo en nuestro propio país. Aquí en México no hay albergues que puedan recibir a los compañeros y compañeras deportados, por ejemplo, no tenemos un derecho a un albergue digno. No tenemos derecho a estar dentro de un programa de vivienda. No es muy conocido pero los inmigrantes en los Estados Unidos pagamos impuestos a pesar de no tener documentos. Queremos que la gente lo sepa: no somos criminales ni delincuentes, sólo salimos sin papeles de un lugar para buscar una vida mejor en otro.

El Colectivo Deportados Unidos en la Lucha nació en el año 2016, el día 30 de septiembre. Al principio nos reuníamos para contar historias y hablar de lo difícil que ha sido la separación de las familias, entre muchos otros temas. Nos juntábamos los días martes a las cinco de la tarde a las afueras de Museo Franz Mayer. En un principio, para generar recursos vendíamos dulces en el Monumento a la Revolución y dábamos informes a las personas. Actualmente, nuestras labores son muchas, asistimos al aeropuerto de la Ciudad de México a recibir a los compañeros y compañeras deportados; nos apoyamos con voluntarios. Los vuelos llegan los días martes, miércoles y jueves todas las semanas con 135 personas. Lo que hacemos es ayudarlos y apoyarlos con cosas básicas: les prestamos el teléfono, les damos uso de redes sociales, les decimos cómo llegar al Metro, o cómo llegar a la dirección que conocen en México.

Otra cosa importante es que hemos convertido en albergue este espacio ubicado en la calle de Eligio Ancona número 210. Tenemos a 10 personas viviendo aquí. Todos y todas somos deportados y para generar recursos y mantener el lugar nos dedicamos a la hechura de playeras serigrafadas. Son muchas las personas que nos han apoyado: nos enseñaron un oficio y lo desarrollamos en beneficio de las compañeras y compañeros.

Deportación

Queremos resignificar la palabra deportación; hoy ésta se asocia con fracaso, con cosas negativas. Empoderar la palabra deportación nos dará un giro. Somos buenas personas, vamos a dar una vuelta de tuerca que se traduce en trabajo en equipo, en apoyo y solidaridad.



DEPORTADOS UNIDOS EN LA LUCHA



El Colectivo Deportados Unidos en la Lucha (DUL) necesita donaciones voluntarias de:

- Ropa de hombre
- Zapatos
- Colchonetas
- Tintas para serigrafía
- Y mucho trabajo.

Contactos:

deportadosunidosenlucha@gmail.com

Twitter @clubdeportados

Instagram deportadosunidos

FB: Deportados Unidos en la Lucha

Migración:

Un modelo para el retorno



Eunice Rendón

La campaña y llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos de América, acompañada de amenazas y medidas antimigrantes, lograron que políticos, actores gubernamentales, empresarios, académicos y medios de comunicación de ambos lados de la frontera pusieran especial atención e interés en el tema migratorio. A pesar de que el fenómeno ha presentado complejidades y problemáticas de manera histórica, es hasta ahora, ante el particular tono xenófobo del inquilino de la Casa Blanca, que los retos relacionados con la migración logran entrar en la agenda pública con mayor relevancia.

Cada semana hay tres millones de personas en el mundo que migran hacia alguna ciudad. Existen 244 millones de inmigrantes que viven en un país distinto al que nacieron, lo que representa un incremento de 63% en las últimas dos décadas. La violencia, la pobreza y el cambio climático han desplazado a comunidades enteras y millones de personas se han visto obligadas a abandonar sus países. La migración es una realidad internacional y un reto para los gobiernos nacionales que, de ser abordado correctamente, aporta importantes beneficios sociales.

En el ámbito internacional es necesario contar con una visión corresponsable entre los países de origen, tránsito, destino y retorno de migrantes, al tiempo que se reconocen las aportaciones de los migrantes al desarrollo económico y social, tanto en los países de destino como en los de origen. Asimismo, es fundamental generar alternativas para el manejo seguro y ordenado de los flujos migratorios y fortalecer las capacidades de los Estados en la atención integral de la migración en todas sus facetas.

Al ser México un país de origen, destino, tránsito y retorno de migrantes, los problemas y retos que enfrentamos son mayores y más complejos. Para atender de manera efectiva las situaciones que se derivan de los diversos flujos migratorios y poblaciones involucradas en ellos, nuestro país requiere respuestas integrales, incluyentes y con un enfoque de derechos humanos que establezcan claramente las obligaciones del Estado y que consideren la participación de la sociedad y el sector privado mexicano en ello. En 2016 alrededor de 12 millones de mexicanos vivían fuera de nuestro país; 98% de ellos en Estados Unidos. Los flujos migratorios más importantes de México hacia Estados Unidos se dan entre 1990 y 2007, periodo en el que casi siete y medio millones de personas migraron. Actualmente, la Ciudad de México (11%), seguida por Michoacán (10%), Guanajuato (10%) y Jalisco (6%) son los cinco estados que expulsan el mayor número de migrantes a la Unión Americana.

Como país de tránsito observamos que entre 2012 y 2016 el flujo de migración centroamericana a México se incrementó en 286%; más de 400 mil personas cruzan la frontera sur de nuestro país cada año, pero también muchos deciden solicitar refugio y quedarse. Tan

sólo en los últimos tres años 12 mil solicitudes de refugio han sido recibidas. Según datos de Naciones Unidas, como país de destino, México cuenta con un millón 193 mil extranjeros residiendo en su territorio, con incrementos importantes en los últimos tres años; 75% de ellos norteamericanos.

Considerando los retos y situación que se ha dado por el creciente retorno de connacionales a territorio nacional, sobre todo desde 2007 a la fecha, y derivado de cambios e iniciativas racistas en materia migratoria que Estados Unidos ha presentado en los últimos meses, el análisis del fenómeno del retorno y la elaboración de propuestas integrales para atenderlo son necesarias y urgentes.

Está claro que la primera batalla para apoyar a nuestros migrantes se debe centrar en la defensa, asesoría y acompañamiento legal para buscar su permanencia en Estados Unidos. Ellos han construido una vida, un patrimonio y una familia por allá y no quieren regresar. Sin embargo, la realidad y números del retorno desde hace una década obliga a que las autoridades construyan una política de Estado integral, incluyente, transversal, sustentable, empática y diferenciada para la adecuada y efectiva reinserción de aquellos que regresan.

Actualmente existen algunos programas e iniciativas implementados por el gobierno mexicano en un esfuerzo por resolver las problemáticas derivadas desde hace ya una década del retorno migratorio. El más relevante es la iniciativa Somos Mexicanos, implementado por la Secretaría de Gobernación. Dicho programa prevé la recepción de los deportados en 11 puntos fronterizos y a través de tres vuelos semanales a la CDMX. Esta iniciativa otorga a los retornados una constancia de repatriación, alimentos, servicios médicos, transporte a su lugar de origen y una guía con información básica sobre los diversos apoyos y las instancias que los proporcionan. Si bien es un buen esfuerzo, esto insuficiente para el enorme reto que ha representado y representa la llegada de los que se fueron y no pensaban volver. Se requiere de una visión e implementación transversal, integral y diferenciada para lograr la readaptación eficaz. Transitar de una visión principalmente concentrada en la recepción hacia una que ponga el acento en la reinserción y readaptación sustentable de nuestros connacionales, es menester. Urge diferenciar entre los distintos perfiles y nivel de vulnerabilidad de los que regresan para lograr su reinserción efectiva, aprovechando sus habilidades y experiencia adquirida durante su estancia en Estados Unidos.

En lo relacionado al fundamento normativo que debe acompañar un modelo de retorno adecuado, el contenido estipulado en la Constitución y en los tratados internacionales ratificados por México debe trasladarse a la práctica. El artículo 1 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos plasma la consagración de los derechos y garantías de los migrantes; todas las personas en los Estados Unidos Mexicanos que ingresan, transitan, salen y retornan a territorio nacional, gozan de los derechos humanos reconocidos en la Carta Magna y expuestas en los tratados internacionales de los que el Estado mexicano es parte. Asimismo, la Ley de Migración, en su artículo 2, considera como principio básico de la política migratoria facilitar el retorno al país y la reinserción social tanto de los connacionales como de sus familias. Este marco legal debe contribuir a entender y atender al migrante en retorno como sujeto de derecho, dotándolo de protección complementaria al tomar en cuenta su condición de vulnerabilidad. De esta forma se reconoce que la ciudadanía es un derecho de todos los migrantes en retorno, sin importar su sexo, lugar de procedencia, edad, etnia, condición social ni preferencia sexual, siendo un deber del Estado velar por su protección y garantizar el respeto a sus derechos humanos. Este enfoque debe cuidar la equidad y el respeto a las diferencias, ser exigible y extensivo a la dimensión política y social.

Fragmento del texto "Migración: un modelo para el retorno" de la investigadora Eunice Rendón, publicado originalmente en la revista Nexos el 1 de noviembre del 2017.

Para ver el artículo completo abrir la liga:

<https://www.instagram.com/deportadosunidos/>

CAFÉ Y TATUAJES

Por **Diego Carrasco**

Vive y trabaja en la colonia

Mi nombre es M. tengo 25 años y trabajo en un Café. Vivo con mi madre y mi perrita Aurora, que me encontré en la calle. Soy barista, hago danza aérea y mi gran pasión es el tatuaje. Tengo 15 años viviendo aquí en el barrio y he visto los cambios de la colonia que en lo personal sí me gustan, antes el mercado estaba solo, sólo había semáforos en las calles del parque y en la noche estaba el escuadrón de la muerte.

Me gusta trabajar en el Café porque todos nos llevamos bien, somos amigos y compañeros de trabajo pero en ocasiones el lugar está muy desordenado, y una persona tan minuciosa como yo se saca de onda. Llevo en el café cerca de un año, me gusta mucho la cultura del café en México, al lugar van muchos tipos de personas (sobre todo extranjeros), pero en ocasiones nos llegan a pedir café soluble y les tengo que explicar todo el choro de por qué consumir café local es mucho mejor, etcétera.

Mi verdadera vocación es el tatuaje, me gusta la idea de que no hay lienzo más hermoso que la piel. Estuve un año como aprendiz en un "tattoo studio", aprendí muchas cosas y conocí a personas muy chidas, fui una de las organizadoras del Expo Tattoo que se llevó a cabo en Expo Reforma, llenamos los tres pisos y en la azotea colocamos una pista para skateboarding. Hace no mucho tatué a un muy buen amigo, fue muy emotivo porque la pieza me gustó mucho a mí y más a él, pero por diferentes circunstancias falleció al poco tiempo. Quiero crecer como tatuadora, así que tengo planeado dedicarme al cien al tatuaje, pero yo no seguiría en la ciudad, me iría a la playa, a Playa del Carmen. La gente vive mejor cerca de la playa.



PENSAR LA EDUCACIÓN EN LAS AULAS

Con información de **Jimena Fernández y Vera Castillo**

Vive en la Colonia

Las ideas en torno a la desescolarización en México tuvieron su auge en los años setenta del siglo pasado, principalmente desarrolladas y estudiadas por Iván Illich, figura emblemática del quehacer cultural en Cuernavaca, Morelos. *Grosso modo*, Illich propuso una desescolarización en el sentido de quitarle la carga a las instituciones que se encargan de educar a las personas, debido a que las capacidades de organización y enseñanza de las instituciones son, en muchos sentidos, deficientes en el aula. Esto no quiere decir que las escuelas deban desaparecer, tan sólo se trata de entender que "los estudiantes aprenden a través de las experiencias de su vida, incluidos sus intereses personales y juegos privados, su participación en equipos deportivos y por aceptar y hacerse cargo de responsabilidades en el hogar. Los maestros y las escuelas no tienen ningún derecho de obligar a los niños a estudiar sólo en las escuelas." En torno a este tema existe un concepto en inglés llamado *Homeschooling* (educación en el hogar) poco conocido en México, el cual propone "educar en casa, como un proceso mediante el cual se persigue la educación de los niños exclusivamente en el contexto del hogar familiar, en círculos un poco más amplios o en la propia naturaleza (playas, montañas, bosques, vecindarios, parroquias, etc.), pero en todo caso fuera de las instituciones tanto públicas como privadas. Es un fenómeno que ha existido siempre siendo en tiempos pasados la única forma de instrucción intelectual. Existen diversas motivaciones para la educación en el hogar, que normalmente

tienen como motivador principal el desarrollo de una forma de aprendizaje innovadora fuera de los paradigmas de la escuela tradicional."

Libros que se pueden leer en torno al tema de la desescolarización:

La sociedad desescolarizada

Iván Illich

La educación universal por medio de la escolarización no es factible. No sería más factible si se la intentara mediante instituciones alternativas construidas según el estilo de las escuelas actuales. Ni unas nuevas actitudes de los maestros hacia sus alumnos, ni la proliferación de nuevas herramientas y métodos físicos o mentales (en el aula o en el dormitorio), ni, finalmente, el intento de ampliar la responsabilidad del pedagogo hasta que englobe las vidas completas de sus alumnos, dará por resultado la educación universal. La búsqueda actual de nuevos embudos educacionales debe revertirse hacia la búsqueda de su contrario institucional: tramas educacionales que aumenten la oportunidad para que cada quien transforme cada momento de su vida en un momento de aprendizaje, de compartir, de interesarse. Confiamos en estar aportando conceptos necesarios para aquellos que realizan tales investigaciones a grandes rasgos sobre la educación -y también para aquellos que buscan alternativas para otras industrias de servicio establecidas.

100 razones para no ir a la escuela

Norberto Siciliani

Ser educador es ayudar a los otros a ubicarse en el lugar desde donde puedan ver, es trabajar obsesivamente de modo tal que los niños y adolescentes tengan la posibilidad de que les pasen cosas importantes en la vida. Sin embargo, lo que a diario se descubre en la escuela es una aburrida, mediocre y parali-

zante sucesión de repeticiones que año tras año se reengendra con la convicción de que se trabaja como pedagogos... Mismos gestos. Iguales reacciones para problemas distintos. Conservadurismo emocional. Inexpresividad vincular. Indiferencia intelectual. Ausencia total de pasión. En fin: la nada. La escuela es el último dinosaurio de la modernidad que aún vive y, sostenido por el pragmatismo familiar y estatal, esboza sus últimos estertores antes de mutar. ¿Por qué persiste entonces? ¿Qué deberíamos hacer con ella y ante ella? Este libro resume o sintetiza conceptos, pensamientos, reflexiones y análisis que ayudan a entender este virus fatal que es ser educadores. Es para quienes están sumergidos en el problema cotidiano de educar. Los que a diario se zambullen en la trinchera y sufren, se alegran y mueren con y en cada acción.

Maleducados. El fracaso de la buena educación

Norberto Siciliani

¿La escuela educa? ¿Y los padres? ¿Es maleducado el que no acepta las normas? ¿Y el que las acata sin cuestionar? ¿Decir lo que se piensa es mala educación? ¿Puede la escuela seguir exigiendo puntualidad, prolijidad y orden? ¿Qué pasaría si no fuese obligatoria? ¿Funciona como una guardería para que los padres puedan trabajar? ¿Podríamos maleducar a los chicos en casa? ¿Puede haber autoridad sin confianza? ¿Y confianza sin autoridad? ¿Internet, la tele y el celular educan? ¿Y las letras de rock y cumbia? Con una vida de experiencia como director, docente y asesor de escuelas, Norberto Siciliani explora con irreverencia el mundo de la educación para cuestionarlo todo, incluso su rol de maestro y de padre, sin perder nunca el humor como camino de conocimiento. Siciliani derriba mitos y desnuda la hipocresía pedagógica. Por eso elude la corrección política y se pregunta si la escuela es hoy obsoleta, si el tiempo pasado fue realmente mejor, si estudiamos para el trabajo, si hay que morir por la patria, si en verdad todos somos iguales, si es válido amaestrar para el mercado, cuál es el rol de

la familia hoy, qué nos enseña la calle y qué tienen para aleccionarnos las nuevas tecnologías, entre otros temas acuciosos. Siciliani invita a repensar el lugar que todos los adultos debemos asumir junto a los chicos y los jóvenes, postulando la confianza como el único camino real para entablar relaciones reales.

Desescolarizar la vida. Iván Illich y la crítica de las instituciones educativas

Jon Igelmo

Eslóganes como el aprendizaje para toda la vida o el aprendizaje para todos que en la actualidad predominan en el campo de la educación internacional, nos devuelven la imagen de un mundo en el que las vidas humanas quedan insertas en un proceso continuo de control pedagógico, desde el nacimiento hasta la muerte. Ya no se trata de entrar en la escuela para ganarse la vida, pues son la escuela y sus métodos pedagógicos los que entran en nuestra vida para mayor ganancia de la clase política y económica. Las principales ideas que Iván Illich desarrolla con el fin de criticar las instituciones educativas quedan expuestas tanto en el libro *La sociedad desescolarizada* como en los diferentes panfletos que publica entre 1968 y 1971. Para Illich, el aprendizaje se desencadena en el libre encuentro: mediante el texto publicado por un autor; escuchando con disciplina y por elección propia las lecciones que imparte un maestro; junto con compañeros con los que se explora un campo de conocimiento; por medio de la contemplación en soledad; con quien comparte su sabiduría en un ambiente de amistad; creando y recreando el arte con esfuerzo y dedicación o trabajando las herramientas que están a disposición de cada individuo o colectivo. Este libro toma como referencia la vida y la obra de Iván Illich, que abordado en profundidad se revela como un pensador capaz de suscitar preguntas audaces y creativas a un presente algo aterrador.



Ilustración: Luis Zaldivar

CARTOGRAFÍA DEL OFICIO



Sharef Ubaldo

Librero móvil

No es que yo quiera escribir sobre mi vida sino que la vida me escribe a mí. Eso, más o menos así, lo dijo un escritor mexicano en los años cincuenta, la verdad es que la memoria me falla muchísimo y no sé si lo dijo Salvador

Elizondo u Octavio Paz. Mi nombre es Miguel Calles Aparicio y mi edad ni se la digo, pero nací por allá de los cuarenta en la colonia Guerrero. Me dedico a vender libros sobre la calle de Rivera de San Cosme esquina con Enrique González Martínez, a veces aquí estoy los lunes, a veces vengo los sábados y cuando ando muy de buenas vengo los domingos, digamos que soy lo contrario a un sedentario y me gusta moverme a donde me lleven las personas. Escribí poemas y algunos cuentos, pero eso ya quedó atrás, creo que no sirven en el sentido de la gran literatura, pero debo decir que me divertí mucho haciéndolos por un tiempo. Ahora ya no escribo porque la edad me va venciendo, por eso aquello que dije de: la vida me escribe a mí, como si hubiera un dios que nos dijera “te estoy viendo y esto tengo destinado para tus días”.

Los libros que más vendo son de superación personal y uno que otro de interés general, como matemáticas, cocina y a veces de ingeniería, pero esos me los traigo sólo bajo pedidos especiales porque son muy pesados. De literatura absolutamente nada si no es por personas como usted, que de vez en cuando pasan por aquí y me saludan y se llevan algo valioso de poesía o periodismo o de ensayos, pero es raro, la verdad. Antes venía mucho una viejita que

decía ser escritora, aquí la conocían como “la maestra”, así, chaparrita y ya medio encogida. Una vez me dijo su nombre pero ya no lo recuerdo, ella venía con su bastón y se quedaba viendo mis libros y después me decía que algún día me iba a regalar su biblioteca cuando se muriera para que yo la vendiera porque sus hijos y nietos eran unos brutos y no sabían del valor de los libros. Pues yo creo que la maestra ya se murió porque jamás la volví a ver después de esa promesa que me hizo.

Aquí vendo puro libro original, nada de piratería, no como mi colega de allá enfrente (señala a un señor que vende libros en la colonia San Rafael), que vende pura copia de esos libros, a los que los abres y se deshojan. No sirven, son libros que pegan con cola barata, no vienen cosidos, es por eso que el señor los deja en cien pesos o ciento cincuenta los más caros, máximo, entonces ¿qué hace uno contra eso?, pues tratar de ajustarse al precio más económico, aunque lo que yo hago es decirle a mis lectores que esto que se llevan les va durar hasta diez años, es lo que los libros duran en vida regularmente, ya sabe usted que los papeles se vuelven amarillos por los ácidos, la humedad, bueno, depende mucho del trato que uno les dé, ¿verdad?, pero de que mis libros duran, duran ♡

Primera y segunda vida del Kiosco Morisco



Oscar Moreno

Vive en la colonia

Samaritense es el adjetivo para todo aquel que vive o ama al barrio de la Santa María La Ribera según el novelista Arturo Azuela. Azuela fue un escritor que publicó un número significativo de textos, como ensayos, novelas y crítica literaria, destacando cuatro premios por *Manifestación de silencios* (Premio Nacional de Novela de México, 1980); *El tamaño del infierno* (Premio Xavier Villaurrutia, 1974); *El matemático* (Premio Carlos V de Bélgica, 1955) y *La Casa de las mil vírgenes* (Premio de la crítica, 1983). Pero sin haber sido premiada, una de sus novelas más representativas es *Alameda de Santa María*, que junto con *La casa de las mil vírgenes* son surcos para los lectores a ras de suelo o para los escritores que teclean acordeones buscando el privilegio de la calle. Es muy probable que pese a las muchas travesías, reflexiones y estudios de Azuela sobre el barrio de Santa María La Ribera y que le permitieron escribir estos dos títulos, nunca se haya enterado que su querido Kiosco Morisco, la atracción más señorial del barrio, tenía un hijo legítimo en la sierra sonorense, todavía más asombroso es que exista la kilométrica probabilidad de que no haya escuchado los corridos de ambos monumentos, pero no es turno del sollozo, pues dicen que el escritor siempre renacerá cuando los personajes de sus textos convivan con los de esta limítrofe vida.

Otro personaje distante en la geografía pero que se vincula por coincidencia con Azuela y el barrio samaritano es el famoso acordeonista norteño Ramón Ayala. La tradición oral cuenta que Ramón viajó, en sus inicios como músico, a tocar a las fiestas del pueblo de

Arivechi, Sonora. Después del recital se quedó un día más para ir hacer pueblo-turismo a las aguas termales y para apreciar el mentado kiosco de motivaciones arabescas que como figura premonitrice escuchó en varias historias que le había relatado su abuelo: Su majestad la Alameda de Arivechi. Luego de tomarse medio litro de bacanora que le estimuló el pulso andadero, se apresuró a pedirle a un lugareño para que le tomara una foto en la banca frenteada a la Alameda: El improvisado fotógrafo resultó ser el cronista del pueblo, mismo que le corroboró todas las historias que el abuelo de Ramón le había contado. Más trascendente todavía, le reveló que el monumento era una réplica del Kiosco Morisco de la Ciudad de México, que el gobernador de Sonora entonces, Samuel Ocaña, había quedado maravillado de la pieza artística que miró tantas veces en su estancia en la capital mexicana cuando estudiaba en el Instituto Politécnico Nacional, y siendo ya cabeza del gobierno estatal destinó recursos para la construcción de la copia de una de las alamedas más emblemáticas del país.

Como dato relevante, por si alguien gusta hacer la visita, sirvan las coordenadas del Kiosco Morisco de Arivechi que se encuentra frente a la iglesia de Santa Rosalía, haciendo esquina con las calles Independencia y Guerrero. Está de sobra decir que los lugareños reconocen en el kiosco de la Santa María al verdadero padre.

Hay una afortunada coexistencia entre ambos, pues se dice que el kiosco de Arivechi quiso ser removido al pueblo vecino de Sahuaripa, provocando la resistencia de toda la población para evitarlo. Recordemos también que el kiosco de Santa María se vio amenazado por el posible traslado a otra parte de la ciudad, pues se dice en algunos documentos que se pretendía llevarlo al centro de Coyoacán ♡



Imágenes cortesía del autor



Diez números de Rivera Ribera

LISTA DE COLABORADORES

Número 1

- Jorge Baca, "La máquina del tiempo"
- Enrique Arriaga, fotografía del Kiosco Morisco
- Luis Gómez, fotografía Casa Yolia
- Iván Farías, "Regresar a casa"
- Mariana Orantes, "Sentirse cercano"
- José Jardim, "Barrio, afectos y beneficio común"
- Rodrigo Simancas, ilustración de portada y del texto "Sentirse cercano"
- Ramiro G., "Vida secreta de un lavacoches"
- Joze Daniel, ilustración de "Cartografía del oficio"

Número 2

- Karina Miranda, "Danzaportando"
- Yair Hernández, "Teatro Lúcido. Un templo en medio del caos"
- Yoel Ynurrigarro, fotos del texto "Teatro Lúcido. Un templo en medio del caos"
- Wendy Mora, "Teatro Lúcido. Un templo en medio del caos"
- Cecilia Pérez, "Ciudad Mural. Un proyecto que transformó el barrio bravo de Xanenetla"
- Josefa Ortega, "Tejido social y cohesión comunitaria"
- Brenda Santos de la C., "Baile con aroma de lavanda"
- Mariana Orantes, "La calle es nuestra"
- Álvaro S., portada y del texto "Vida secreta de un plomero"
- Jozé Daniel, ilustración de portada y texto "Vida secreta de un plomero"
- Esa Morra (colectivo Otras voces), "Pan, tierra y libertad"
- Rosa Elba Camacho, "Patrimonio inmaterial. Una manera de interpretar la vida en los barrios"
- José Jardim, "Amigos por un año. Arte contemporáneo, creadores hipsters, barrios mágicos y moda global: ¿agen-

Número 3

- Alfonso Ricardo, "El buen campo. Impulso a pequeños productores"
- Julio Mora, "Numa Gamaa Sky Yu Me Phaa"
- Martín Sánchez Ibarra "Impulsando un consumo responsable en Santa María la Ribera"
- José Jardim, "Green-washing del consumidor responsable"
- Las páginas verdes (colectivo), "El ABC de las compras verdes"
- Rosalinda G., "Inspección de secundarias"
- José Ventura, ilustración de portada y texto "Inspección de secundarias"
- Marisol García Walls, "Las rutas del té"
- Cristina Ruiz Sánchez, "Restaurantes sustentantes. Se impone la gastronomía responsable"
- Rosa Elba Camacho, "Contra el despilfarro"

Número 4

- Cristina García Castillo, ilustración de portada
- Erika Flores, "Bajo circuito interior"
- Raúl Aníbal Sánchez, "Poliana. El juego de la vida"
- Salvador de la Parra, "Tiempo de vals"
- Mariana Orantes, "Entre globos de quién sabe qué"
- Mario Ballesteros, "La ciudad que brota entre las grietas" (especial de arquitectura)
- Mauricio A., "Payaso"
- José Ventura, ilustración del texto "Payaso"
- Rodrigo Simancas, ilustración de "la fiesta"
- Simón Martínez Ubarnez, "La fiesta y la preservación de la identidad cultural"

Número 5

- José Ventura, ilustración de portada
- Carlos Álvarez Flores, "Planeación y contingencia. La evolución del problema ambiental en la CDMX"
- Joel Adrián Tovar Velasco, "Las áreas verdes y el suelo: recurso no renovable"
- Carlos Galindo Leal apoyó con la información para el texto "Naturalista, captura, comparte y conoce"
- José Jardim, "Capitoloceno: economía, rapiña y deterioro"
- Amanda M., "Vendedora de plantas"
- Fernando Rica, "Dos fotos comentadas"
- Alfredo Vital Franco, "La importancia de recoger las heces de los perros en la calle"
- Lourdes Cruz Terán, "Árboles, nuestros aliados"
- Raúl Aníbal Sánchez, "La destrucción y el botón: gentrificación, voracidad empresarial y negligencia administrativa"
- Rosa Elba Camacho, "Menos magia y más barrio: los peligros de la exotización"
- Iván Pérez Samayoa, "Los 12 pasos del doble A, anecdotario del arbolado"

Número 6

- Rodrigo Castillo, "Santa María la Ribera y sus economías en resistencia"
- María de la Luz González, Erika Liliana Vargas, Verónica Trujillo "Migrar es reorientar las prácticas, fortalecerlas"
- Juanjo Güitrón, ilustración del texto "Cocinero de calle" y portada del número.
- Erasmus Lagunes, "Cocinero de calle"
- Señora Mary, "Qué hacer con la basura"
- Mariana Díaz, "Separar la basura para vivir mejor"
- Lourdes A., "Crimen y negligencia. El mito de la ciudad segura"
- Perla Espínola, "Clandestina para compartir saberes"
- Señor Arellano, "¿Y los espacios deportivos para los jóvenes?"
- Laura González, "Los pasteles"
- Jorge Solís, "Reencarpentamiento en Naranjo"
- Lourdes Ramos, "María Enriqueta Camarillo, poeta"

Número 7

- Aurelie Summers, ilustración de portada
- Mariana Ramírez, "Las constructoras voraces"
- Jorge Baca "Santa Mari La Juarica vs La Gentrificación"
- Israel Arzate, "Ofensivas y mediáticas, percepción y gentrificación"
- Roberto Quezada, "Repartidor de pizzas"
- Hugo Cuervo, ilustración del texto "Repartidor de pizzas" y "Pasos peatonales fantasma y folios caducos"
- Chantal T., "Caminar para ir al barrio"
- Luis Ernesto, "Fuera del escaparate"
- Pablo Plotkin, "La mutación de los barrios... sin ancianos"
- Horacio Capel "La experiencia catalana en la especulación inmobiliaria"
- Viridiana Gamiño, "Pasos peatonales fantasma y folios caducos"
- José Jardim, "La Santa María, ¿una joya para quién?"

Número 8

- Rodrigo Castillo, "Jael, nuestra vecina" y "El agua de Santa María y su contaminación sin freno"
- Sharet Ubaldo, ilustración de portada
- José Luis Arce, "Vulnerabilidad y marginación"
- Bibiana P., "Demostremos que somos buenos vecinos"
- Raymundo Ortiz, "Personas en situación de calle"
- Roberto Linares, "Cuidado por donde caminas"
- El Pinzas, "Limpiaparabrisas"
- WASP, ilustración del texto "Limpiaparabrisas"
- Rebecca D. Strickland, "Poblaciones callejeras en movimiento"
- Gabriela Elías Santillán, "Un lugar para poder vivir"
- Liliana Socorro Vargas, "A Santa María la Ribera quieren llamarle colonia emergente"

Número 9

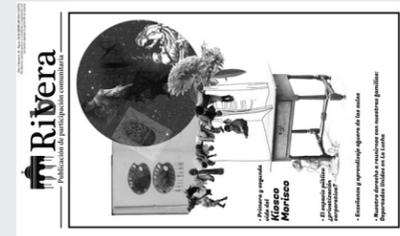
- Mónica Martínez, "¿Qué derechos tienen las personas en situación de calle?"
- Erick Huerta Velazquez, "Telefonía celular comunitaria"
- Esteban Has, ilustración de portada
- Salvador de la Parra, "Un pan pal susto"
- Brenda Santos, fotografía del especial "Y dónde te agarró el temblor?"
- José, Elvira, Marielena, Ernestina, Rubén, "Y dónde te agarró el temblor?"
- Lourdes González Santiago, "Acciones comunitarias ante los desastres"
- Iván Arturo Pérez Samayoa, "Peluquero"
- Javox, ilustración del texto "Peluquero"
- Rosa Elba Camacho, "Santa María la caminable"
- Diego M. Molina, "Una población aislada"
- José Quintana, "Puntos ciegos"
- Juan de Dios Uriarte, "La perspectiva comunitaria de la resiliencia"

Número 10

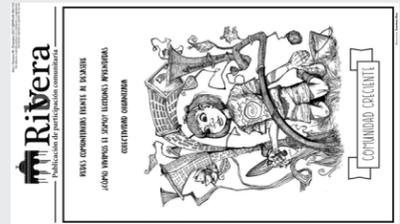
- Rodrigo Castillo, "Participar en común"
- Abdel Romero, Rubén Martínez, Marta Gómez, Verónica Flores, Andrés Ybarra, "¿Parquímetros para qué?"
- Ana Laura López, "Deportados Unidos en la Lucha (DUL)"
- Eunice Rendón "Migración: un modelo para el retorno"
- Oscar Moreno, "Primera y segunda vida del Kiosco Morisco"
- Felipe Vazquez, "Barbacoa: un rito de origen prehispánico."
- Luz E. Torres, "El don de la barbacoa"
- Diego Carrasco, "Café y Tatuajes"
- Kyn Taniya, "Avión" ✨

Consulta todos los números en su versión digital en:

goo.gl/DusNe1



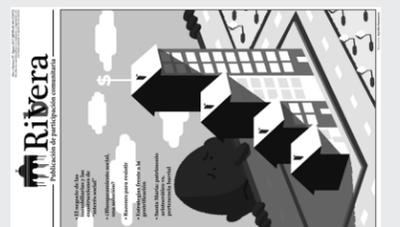
No 10



No 9



No 8



No 7



No 6



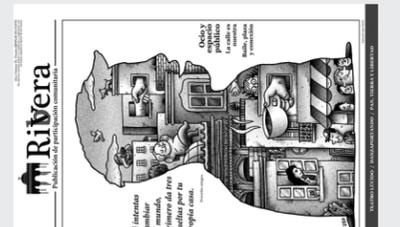
No 5



No 4



No 3



No 2



No 1

HABLAMOS ACERCA DE:

Personas, fundaciones, mercados, asociaciones y temas, como:

- Adolfo “El negro” Montes (in memoriam)
- Almacén El buen Campo
- Yolia, niñas de la calle A.C.
- Mercado La Bugambilia
- Mercado La Dalia
- Atlas Botánico de Santa María la Ribera
- Prociegos
- Mi Verde Morada
- Unitierra
- Gastronomía solidaria
- Economías en resistencia
- La cápsula del tiempo en Santa María la Ribera
- Tejido y Comunidad en Santa María la Ribera
- Casa Wabi
- Panadería del Reloj
- Pasaje Santa María
- Día Internacional de la gastronomía mexicana
- Consumo responsable y cooperativo
- Arquitectura de la colonia
- Diccionario breve de mexicanismos
- Caminatas literarias por el barrio de Santa María
- Salones de fiestas en Santa María
- Anecdóticos del arbolado
- Estanquillo El 32
- Radio Chismosita
- “Diccionario poético de la naturaleza en lenguas indígenas”
- Encuentro con la Tierra
- Francisco Gabilondo Soler Cri-cri
- Talleres de periodismo comunitario en Santa María la Ribera
- Museo de los desplazados
- Sismo 19/S/2017
- Colectivo Obra Chueca

PUBLICAMOS TEXTOS LITERARIOS
E HISTÓRICOS DE:

- Ramón López Velarde
- Arturo Azuela
- Mariano Azuela
- Fernando del Paso
- Carlos Fuentes
- José Emilio Pacheco
- Gonzalo Echegoyen Guerrero
- Jaime Sabines
- Kyn Taniya

Las mejores barbacoas del barrio

Algunos de los vecinos en Santa María la Ribera dicen que la mejor barbacoa que se prepara en el barrio está en La Oveja Negra, restaurante ubicado en la calle Sabino 125. En este lugar se prepara también una bebida sidral ligeramente gasificada; también hay preparación de nopales aztecas, carnitas y los tradicionales tacos de barbacoa servidos en tortillas hechas a mano. Los días sábados y domingos el puesto ubicado en las calles de Naranjo esquina con Eligio Ancona, ofrece barbacoa al estilo Hidalgo. Una familia proveniente de este estado prepara los tacos de barbacoa, consomé y quesadillas. Sus precios son bastante accesibles. Otra de las barbacoas favoritas de los santamarienses está adentro del mercado La Dalia, que se prepara al estilo Huixquilucan propio del Estado de México. Venden tacos suaves y dorados.

EL DON DE LA BARBACOA

Luz E. Torres R.

Vive en la colonia

Don Roge es el encargado actual del local Casa Chacón dentro del mercado La Dalia. Pese a que Don Roge no es el propietario, se nota el entusiasmo y la “envidia” que le pone para prepararla; asimismo, me contaba que este local vende “barbacha” (barbacoa) desde hace sesenta y tres años, y que desde entonces ha sido una referencia dentro del mercado para aquellos quienes tienen antojo de comerla, es decir, sólo con preguntar “¿qué lugar me recomienda para comer barbacoa?”, casi en automático responden que en “Casa Chacón”. Y más se antoja porque si al llegar ves a mucha gente haciendo fila, esperando pacientemente un lugar para degustar cualquiera de sus presentaciones, además de ver la sonrisa que tiene el “Don” a la hora de prepararla.

Así que va un aplauso para todos aquellos “dones o doñas” que se dedican a esta honrosa y respetable labor de cocinar, que dicho sea de paso, no es una tarea menor, ya que la comida es un negocio por demás demandante, que prácticamente no tiene día de descanso. Si quieren probarla no duden en ir a Casa Chacón (ubicado en el local no. 175, pasillo 3 del interior del mercado La Dalia), que es 100% familiar y lo encuentran abierto todos los días.

BARBACOA: UN RITO DE
ORIGEN PREHISPÁNICO

Felipe Vázquez

Vive en la colonia

La barbacoa mexicana de borrego ha sido uno de los platillos alterados por el uso de enseres modernos en su cocción. Sin embargo quiero hablar de la forma tradicional de preparar barbacoa, de la que fui partícipe en mi infancia, adolescencia y primera juventud, pues de Texcoco a Otumba, pasando por los municipios de Chiconcuac, Tezoyuca, Acolman, Teotihuacán y San Martín de las Pirámides, no había casa que no tuviera un horno de barbacoa en el patio y no había hombre que no pudiera ser barbacoero.

La barbacoa es un platillo que preparan los hombres, exige una conjunción comunitaria de esfuerzos y sólo se realiza en celebraciones familiares o fiestas patronales. La preparación dura alrededor de 24 horas y tiene un halo ceremonial y antiguo, como si esos hombres repitieran un rito prehispánico cuyo contenido mítico han olvidado pero que reproducen con precisa y ciega reverencia. Los antiguos mexicanos hacían tal vez barbacoa de venado, de armadillo o de guajolote, y quizás el rito empezaba con la cacería. Con la llegada de los españoles hubo un fecundo sincretismo culinario, uno de los cuales ha sido la barbacoa de borrego.

El rito de la barbacoa —no dudo en llamarlo así— inicia con el calentamiento del horno: se echa un tronco encendido y se deja arder toda la noche, pues debe recibir la carne al rojo vivo. Me refiero al horno incrustado en lo hondo de la tierra: un cilindro de tabique de barro cocido, rojo y macizo, pegado con una mezcla de cal y arena o, bien, con barro amasado. La boca del horno debe estar a ras de tierra. Luego los hombres van al monte a cortar pencas largas y delgadas de maguey. Y siempre están brindando: toman pulque, cerveza, tequila o mezcal, pero no toman hasta emborracharse, sólo para estar contentos.

El rito continúa muy temprano con el degüello del borrego; a diferencia de la carne roja industrializada que hoy comemos, la barbacoa es carne sin sangre. Los hombres cuelgan el carnero bocabajo, el barbacoero hace unas incisiones en las patas con el cuchillo y le saca la piel sin más cortes, como si sacara un guante, usando sólo las palmas de las manos cual si fueran espátulas de corte.

El tronco en brasa se hace pedazos con una barreta y al fondo del horno se coloca la tina que recogerá el jugo de la carne que llamamos “consomé”. Esta tina —enrejada por la parte superior— se prepara con agua, garbanzos, zanahorias, cebolla, chile guajillo y las patas troceadas del borrego.

El barbacoero tatemala las pencas de maguey, con ellas cubre las paredes del horno, y dobla las puntas sobre el brocal. Sobre la reja de la tina se colocan las piezas del borrego y en cada capa se agrega un puñado de sal de grano. Luego se doblan las puntas de las pencas sobre la carne y se agrega una cubierta adicional de penca tatemada. El horno se cubre con barro amasado y sobre él se enciende una fogata.

La penca de maguey le da a la carne, que se cuece en su propio jugo, un sabor a savia de cacto. La resina de la penca se mezcla con la grasa y permea la carne. Este sabor-olor de la barbacoa de borrego es su característica principal y lo que le da prestigio frente a cualquier otro platillo preparado con este método.

La pancita es una de las *delicatessen* de la barbacoa. Prepararla es la única actividad en la que a veces participan las mujeres: lavan las vísceras con agua corriente, las tripas se dejan reposar en vinagre para desinfectarlas, luego las pican y mezclan con una salsa de chile guajillo, ajo, yerbas de olor y especias; al final las embuten en lo que fue el estómago del borrego. La pancita se coloca a la mitad del horno.

La cocción dura entre cuatro y seis horas. Si el barbacoero o alguna persona de la casa se enoja, el horno también se enoja y la barbacoa podría salir “pinta” (cocida de un lado y medio cruda de otro), entonces los niños deben bailar y cantar alrededor del horno para alegrarlo. Nadie debe enojarse, el rito de la barbacoa exige la armonía de la comunidad, preserva la alegría. La barbacoa “pinta” es una tragedia, pues debe servirse justo cuando ya los invitados están sentados a la mesa. En este caso, la situación se salva porque las mujeres siempre preparan mole de guajolote, arroz y tamales.

La barbacoa debe servirse recién salida del horno, con un tazón de consomé al lado y unas tortillas de maíz. El taco de barbacoa se adereza con una salsa verde martajada, con una salsa borracha o de xoconostle. Hace unas décadas era muy común tomar pulque con la barbacoa, pues se considera el complemento perfecto debido a que es un producto del maguey, pero ahora se acompaña también con cerveza y —al final de la comida— con un par de tequilas o mezcales para “cortar la grasa”, es decir el regusto a sebo propio del borrego.

LA DIETA NO ES
SÓLO UN ASUNTO
PRIVADO.

Cada comida tiene efectos muy reales en las vidas de personas en todo el mundo, en el medio ambiente, la biodiversidad y el clima que no se toman en cuenta al comer un trozo de carne.

EL CONSUMO DE CARNE
A NIVEL MUNDIAL HA
AUMENTADO EN LAS
ÚLTIMAS DÉCADAS.

De un promedio de 23 kilogramos anuales por persona en 1970, pasó a 34 kg en 1990 y a 63 kg en 2013. **40 KG DE AUMENTO EN CUATRO DÉCADAS.**

La carne producida de forma intensiva **NO ES SALUDABLE, POR EL USO DE ANTIBIÓTICOS Y HORMONAS**, así como por el abuso de agroquímicos en la producción de forraje

COMER CARNE NO TIENE
PORQUÉ DAÑAR AL CLIMA
Y AL MEDIO AMBIENTE. El
uso apropiado de la tierra agrícola
con animales y la crianza de ganado
en pequeña escala **PUEDE TENER
UN EFECTO AMBIENTAL Y
NUTRICIONAL POSITIVO.**

La razón de este aumento tiene menos que ver con el **AUMENTO DE LA POBLACIÓN** y más con el hecho de que la gente en las ciudades está cambiando sus patrones de consumo y **COMIENDO MÁS CARNE.**

Con datos de Atlas de la carne. Hechos y cifras sobre los animales que comemos.
Fundación Heinrich Böll.